



WE ARE CHURCH International

Sábado, 8 de agosto de 2026

Facilitador: Lyle M.

LECTOR 1: Anteponerse a uno mismo frente al otro: una mirada al amor Cristiano

Este mes celebramos la vida de santos como Juan Vianney —patrono de los párrocos—, Mónica —quien oró por la conversión de su hijo— y Agustín —cuya profunda transformación lo llevó a la santidad—, entre otros. Hoy, la persona más joven considerada Beata en la Iglesia Católica es también la primera de Pakistán; entregó su vida por el bien de su comunidad eclesial. Akash Bashir era un joven que impidió que un atacante suicida entrara en la iglesia de San Juan, en Youhanabad, portando una bomba adosada al cuerpo; para lograrlo, abrazó al criminal. Sus últimas palabras al hombre fueron: «Moriré, pero no dejaré que entres». Si el Papa firma oficialmente el decreto que reconoce a Akash como mártir, se omitirá el requisito del milagro para la siguiente etapa y será declarado inmediatamente «Beato». Una vez declarado Beato, solo se necesitará un milagro verificado atribuido a su intercesión para que sea canonizado oficialmente como santo.

¿Qué significa ser cristiano, ser simplemente una buena persona: moralmente recta, éticamente íntegra, compasiva y auténtica? No estamos llamados a realizar milagros, sino a vivir una vida de servicio, gratitud y entrega. En pocas palabras, el mandamiento de Jesús dice: «Amaos los unos a los otros como a vosotros mismos». Pero, pensémoslo bien: cuando se trata de dar la vida por otra persona, de anteponer al otro a nosotros mismos, de actuar con desinterés o de practicar la bondad sin cálculos estratégicos, es mucho más fácil decirlo que hacerlo. Al pensar en un amor incondicional o desinteresado, pensamos en el amor de una madre —algo que a menudo damos por sentado— y en el amor de Jesús, quien murió por nuestros pecados y sufre cada vez que pecamos; sin embargo, Él nos perdona mediante la misericordia de Dios y nos llama a regresar a través del arrepentimiento. En amor. En fe. En esperanza. En felicidad.

Himno [Hymn: Power of Your Love](#)

LECTOR 2: De *La montaña de los siete círculos* (1948), de Thomas Merton: una autobiografía Monje trapense y teólogo

Lo que más me deprimía era la vergüenza y la desesperación que invadían todo mi ser al salir el sol y ver a los trabajadores dirigirse a sus labores: hombres sanos, despiertos y serenos, de mirada clara y con un propósito racional por delante. Esa humillación, unida a la conciencia de mi propia miseria y de la inutilidad de mis actos, era lo más cerca que podía estar de sentir verdadero arrepentimiento. Era una reacción natural. No demostraba nada, salvo que yo seguía, al menos, moralmente vivo; o, mejor dicho, que aún conservaba en mi interior una tenue capacidad para la vida moral. La expresión «moralmente vivo» podría ocultar el hecho de que yo estaba espiritualmente muerto. ¡Y lo había estado desde hacía mucho tiempo!

Allí estaba yo, apenas cuatro años después de haber dejado Oakham y de haberme lanzado a un mundo que creía que iba a saquear, despojándolo de todos sus placeres y satisfacciones. Había hecho lo que me propuse y ahora descubría que era yo quien había quedado vacío, despojado y desolado. ¡Qué cosa tan extraña! Al llenarme, me había vaciado. Al aferrarme a

las cosas, lo había perdido todo. Al devorar placeres y alegrías, había hallado aflicción, angustia y miedo. Existe una paradoja en el corazón mismo de la existencia humana. Es preciso comprenderla antes de que sea posible una felicidad duradera en el alma del hombre. La paradoja es esta: la naturaleza humana, por sí sola, poco o nada puede hacer para resolver sus problemas más importantes. Si nos guiamos únicamente por nuestra naturaleza, por nuestras propias filosofías y por nuestro propio nivel ético, acabaremos en el infierno.

La palabra «virtud»: ¡qué suerte ha corrido en los últimos trescientos años! El hecho de que no sea ni de lejos tan despreciada ni ridiculizada en los países latinos demuestra que sufrió sobre todo por la deformación a la que la sometieron calvinistas y puritanos. Hoy en día, la palabra deja en los labios de jóvenes cínicos de secundaria un matiz de burla frívola, y se explota en los teatros por las posibilidades que ofrece para un sarcasmo lascivo y ramplón.

Al comenzar noviembre, mi mente estaba ocupada por un solo pensamiento: bautizarme y entrar por fin en la vida sobrenatural de la Iglesia. A pesar de todo mi estudio, mis lecturas y mis conversaciones, seguía siendo infinitamente pobre y miserable en mi comprensión de lo que estaba a punto de suceder en mi interior. Estaba a punto de pisar la orilla al pie de la alta montaña de siete círculos —un Purgatorio más empinado y arduo de lo que podía imaginar—, y no era en absoluto consciente de la ascensión que tendría que emprender. Lo esencial era comenzar la subida.

Pero sin este ideal, corría un peligro real y constante de caer en la negligencia y la indiferencia; y la verdad es que, tras recibir la inmensa gracia del Bautismo, tras todas las luchas de persuasión y conversión, y tras el largo camino recorrido —atravesando gran parte de esa tierra de nadie que se extiende en los confines del infierno—, en lugar de convertirme en un católico fuerte, fervoroso y generoso, simplemente me sumé a las filas de los millones de cristianos tibios, insulsos, indolentes e indiferentes que llevan una vida todavía semianimal y que apenas luchan por mantener vivo el aliento de la gracia en sus almas.

LECTOR 3: El Libro de la Sabiduría

Un fragmento de este texto fue leído en el funeral de San Carlos Acutis por su hermano menor, quien nunca lo había conocido en persona.

La Sabiduría está contigo y conoce tus obras; ella estaba presente cuando creaste el mundo. Ella sabe qué te agrada, qué es justo y conforme a tus mandamientos. Envíala desde los santos cielos, desde tu trono glorioso, para que trabaje a mi lado y yo aprenda lo que te agrada. Ella todo lo sabe y comprende, y me guiará con inteligencia en mis acciones. Su gloria me protegerá. Entonces juzgaré a tu pueblo con justicia y seré digno del trono de mi padre. Mis obras serán aceptables.

¿Quién puede llegar a conocer la voluntad de Dios? La razón humana no basta para tal tarea, y nuestras filosofías tienden a extraviarnos, pues nuestros cuerpos mortales abruman el alma. El cuerpo es una estructura pasajera hecha de tierra, una carga para la mente activa. Solo podemos hacer conjeturas sobre las cosas terrenales; nos cuesta comprender incluso lo que tenemos cerca. ¿Quién, entonces, puede aspirar a entender las cosas celestiales? Nadie ha conocido jamás tu voluntad, a menos que tú le hayas dado primero la Sabiduría y le hayas enviado tu santo espíritu. De este modo, los habitantes de la tierra han sido encaminados por la senda correcta, han aprendido lo que te agrada y han sido protegidos por la Sabiduría.

LECTOR 4: Evangelio: Una lectura de 1 Corintios: 13

Si hablo en lenguas humanas o angelicales, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido. Si tengo el don de profecía y comprendo todos los misterios y todo el conocimiento, y si tengo una fe capaz de mover montañas, pero no tengo amor, no soy nada. Si reparto entre los pobres todo lo que poseo y entrego mi cuerpo al sacrificio para poder presumir, pero no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente, el amor es bondadoso. No tiene envidia, no presume, no es orgulloso. No deshonra a los demás, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en el mal, sino que se regocija con la verdad. Todo lo protege, todo lo confía, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor nunca deja de ser. Pero las profecías cesarán, las lenguas callarán y el conocimiento desaparecerá.

Momento de compartir: Todos están invitados a expresar sus reflexiones.

Himno: [A New Commandment](#)

LECTOR 5: «Amabilidad», de Naomi Shihab Nye

Antes de saber qué es realmente la bondad
debes perder cosas,
sentir cómo el futuro se disuelve en un instante
como la sal en un caldo aguado.
Aquello que sostenías en la mano,
lo que contabas y guardabas con esmero,
todo eso debe desaparecer para que sepas
cuán desolado puede ser el paisaje
entre las regiones de la bondad.
Cómo viajas y viajas
pensando que el autobús nunca se detendrá,
que los pasajeros que comen maíz y pollo
mirarán por la ventana para siempre.

Antes de aprender la tierna gravedad de la bondad
debes viajar allí donde el indígena de poncho blanco
yace muerto al borde del camino.
Debes ver cómo podrías ser tú,
cómo él también fue alguien
que recorría la noche con planes
y el simple aliento que lo mantenía con vida.

Antes de conocer la bondad como lo más profundo de tu ser,
debes conocer la pena como la otra cosa más profunda.
Debes despertar con la pena.
Debes hablarle hasta que tu voz
atrape el hilo de todas las penas
y veas la magnitud de la tela.

Entonces, solo la bondad cobra sentido,
solo la bondad te ata los zapatos
y te envía al día a echar cartas y comprar pan,
solo la bondad alza la cabeza
entre la multitud del mundo para decir:
«Soy yo a quien has estado buscando»,
y luego te acompaña a todas partes
como una sombra o un amigo.

LECTOR 6: Oración de los fieles

Dios nos llama a cada uno a una vida de santidad, arraigada en actos sencillos de amor y en la bondad cotidiana. Confiando en su infinita misericordia, presentemos nuestras oraciones y peticiones.

Por los fieles: Para que la Iglesia refleje siempre al mundo el rostro bondadoso de Cristo mediante actos de amor radical y compasión inquebrantable.

Respuesta: Señor, llénanos de tu gracia.

Por las guerras en nuestro mundo y por los líderes y responsables políticos que tienen el poder de lograr un cambio: Para que Dios ablande los corazones endurecidos por la división e inspire decisiones guiadas por la paz, la justicia y una bondad genuina hacia los más vulnerables.

Respuesta: Señor, llénanos de tu gracia.

Por nuestra comunidad y por aquellos llamados a la santidad: Para que recordemos que la santidad no está reservada a unos pocos lejanos, sino que se construye día a día en pequeños actos de misericordia, perdón y amor desinteresado en nuestros hogares y lugares de trabajo.

Respuesta: Señor, llénanos de tu gracia.

Por quienes se sienten no amados, perdidos, solos, ansiosos, inquietos, olvidados o agobiados: Para que encuentren la calidez sanadora de Cristo a través de la bondad inesperada de vecinos y desconocidos.

Respuesta: Señor, llénanos de tu gracia.

Por los jóvenes que buscan un propósito y una dirección —como aquellos en la India afectados por la crisis del examen NEET—: Para que miren hacia la vida de los santos como modelos inspiradores de valentía, fe y amor auténtico.

Respuesta: Señor, llénanos de tu gracia.

Por nuestros seres queridos difuntos: Para que aquellos que se esforzaron por amar bien en esta vida sean acogidos en el gozo eterno y en la compañía de todos los santos en el cielo.

Respuesta: Señor, llénanos de tu gracia.

Enviaste a tu Hijo para enseñarnos a amar como Tú amas. Escucha estas oraciones que hoy te presentamos y danos la gracia de caminar cada día hacia la santidad mediante una vida de bondad sencilla. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

LECTOR 7: La Eucaristía

Dios Santo, Creador del cielo y de la tierra, te alabamos por tu amor infinito. Nos creaste a tu imagen y, cuando nos apartamos de ti, enviaste a tu Hijo, Jesucristo, para redimirnos y enseñarnos a amarnos unos a otros como tú nos has amado.

La noche antes de morir por nosotros, Jesús tomó pan; y después de darte gracias, lo partió, lo dio a sus discípulos y dijo: «Tomad y comed: esto es mi Cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Después de la cena, tomó la copa de vino; y después de dar gracias, se la dio a ellos y dijo: «Bebed todos de ella: esta es mi Sangre de la nueva Alianza, que se derrama por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que la bebáis, hacedlo en memoria mía».

Derrama tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean para nosotros el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Únenos en su amor, renueva nuestra fe y condúcenos a la plenitud de tu reino.

Y ahora, como Cristo nuestro Salvador nos ha enseñado, nos atrevemos a orar:

La oración del Señor, juntos en nuestras lenguas maternas.

Amén.

Himno: [Hymn: Because of You](#)

Por favor, reproduzca desde 3.00-6.01

LECTOR 8: Oración final

Mientras las temperaturas se disparan allí donde la nieve alguna vez trajo frío y alegría, mientras los ánimos se encienden donde el amor alguna vez se propagó como un incendio, mientras este mismo mundo que habitamos se desmorona hasta convertirse en polvo, pieza a frágil pieza... Nosotros, aquí reunidos, unimos nuestras manos en oración y esperamos que nuestra gente sea renovada, lavada con una fe tan fresca que lo único que veamos ante nosotros sea una luz y una llama que nos guíe por el sendero oscuro.

Ayúdanos a amar, a empezar de nuevo con nosotros mismos y los unos con los otros. Pues al amarme a mí mismo puedo amarte mejor a ti; al cuidarme, puedo ser desprendido. Con una pizca de aquel amor y compasión que el Señor Jesús mostró hacia los menos afortunados y hacia todos. Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo si pierde su alma?

Con esto, oramos por amor y felicidad, para nosotros y para todo el mundo. En el nombre de Jesús. Amén.

Canción final: [Love and Happiness](#)